

Precioso Izquierdo, Francisco, *Melchor Macanaz. La derrota de un “héroe”. Poder político y movilidad familiar en la España Moderna*, Madrid, Cátedra, 2017, 439 págs., ISBN: 978-84-3763-640-5.

Escribir una obra de madurez, cuando un historiador apenas se ha iniciado en los albores de la investigación, no es algo frecuente en el panorama actual, ni del modernismo ni de cualquiera otra de las áreas de conocimiento de la Historia, y menos aún lo es que esa obra sea fruto de una tesis doctoral. Lo primero que llama la atención del libro de Francisco Precioso Izquierdo es que parece estar emanado de la pluma – hoy, teclado– de un experimentado investigador curtido en mil batallas, en esas lides que se deben librar por archivos y bibliotecas, no sin antes haberse empapado entre las aguas de una sólida formación intelectual. No menos llamativo resulta el enfoque metodológico subyacente en el libro, pues no estamos ante una biografía convencional ni tampoco recoge plenamente los postulados que la historiografía más reciente viene haciendo acerca de la “nueva biografía”, sino que opta por una perspectiva de análisis que, como indica en el propio subtítulo, se sustenta en otorgar un papel central al problema de la movilidad social, relacionándolo en este caso con el poder político alcanzado como fiscal del Consejo de Castilla por Melchor Macanaz. En este sentido se aprecia la formación adquirida en el grupo de investigación que lideran desde hace años Francisco Chacón Jiménez y Juan Hernández Franco, y que tienen en los estudios de historia de la familia el eje nodal de todas sus investigaciones. Se puede afirmar pues, que el libro de Francisco Precioso es un libro de escuela, de una escuela historiográfica que ha producido numerosos frutos a lo largo de las últimas décadas, entre los cuales, sin duda, este es uno de los más logrados.

Este libro contiene mucho más que lo que el título indica, por dos razones fundamentales. La primera porque, en realidad, aunque el lector espera encontrar una biografía política de Melchor Macanaz, la obra está repleta de excursos sobre consideraciones teóricas sobre la familia, los procesos de movilidad social, el análisis de redes, los cambios institucionales, las relaciones de poder político, y una larga serie de cuestiones que, sin aludir al biografado, ayudan a contextualizar el discurso y, ante todo, la comprensión histórica en contexto del personaje. Y, en segundo término, apuntamos que el libro es mucho más que lo indicado en el título porque ese encabezamiento no coincide de forma precisa con el contenido, pues no solo se halla entre sus páginas la trayectoria vital del fiscal de Felipe V sino que, en ese afán por reconstruir una genealogía familiar, dedica varios capítulos a estudiar a Pedro Macanaz, nieto de Melchor, personaje que representó una nueva oportunidad para la familia, pues Pedro, a la sombra de su paisano el conde de Floridablanca, iba a lograr una notable carrera burocrática.

Teniendo en cuenta que la historia del jurista de Hellín contaba con notables aportaciones previas, entre las que cabe singularizar la decimonónica de Joaquín Maldonado Macanaz y la más actual de Carmen Martín Gaité, amén de numerosos artículos sobre cuestiones tan diversas como su pensamiento político, sus problemas

con la inquisición o su actividad en Valencia y Aragón con ocasión de la imposición de la Nueva Planta y la confiscación de bienes de austracistas, entre otros muchos temas, podría decirse que Precioso Izquierdo tenía desbrozado buena parte del camino en su tarea investigadora. Sin embargo, lo novedoso de su obra reside precisamente en eso, en que partiendo de una base de conocimientos amplia ha sabido profundizar en la investigación integrando nuevas fuentes documentales que le han permitido aportar nuevas perspectivas e interpretaciones sobre lo ya estudiado. Pero sobre todo su principal mérito estriba en la propia concepción de una obra en la que el personaje biografiado funciona como una suerte de pretexto para elaborar un discurso sobre los procesos de movilidad social en la España del Antiguo Régimen, en el que muestra cómo desde capas mesocráticas de la sociedad era posible llegar hasta los más altos puestos de gobierno y administración de la monarquía. En el caso de Macanaz, como en el de otras muchas familias que lograron colocar a sus vástagos en esa elite, la capacidad para poder sostener una educación, en este caso de estudios universitarios en Valencia y Salamanca, fue decisiva para una promoción posterior, pero casi nunca tuvo una incidencia única. Macanaz, amén de haber cursado esos estudios, gozó de la protección y patrocinio del VIII marqués de Villena, Juan Manuel Fernández Pacheco, un personaje clave en su ascenso hasta que en junio de 1706 fuera nombrado juez privativo de las confiscaciones de bienes en el reino de Valencia.

En consecuencia, no es extraño que lo que prime en este libro sea la construcción del relato de una genealogía familiar, siempre conjugado con el plano político, en especial a partir del momento en que Macanaz adoptó una posición decididamente filipista nada más iniciarse el conflicto sucesorio. No en vano, a mediados del año 1707 jugaría un papel fundamental en el proceso de configuración de la Nueva Planta en Valencia al ser designado como juez especial para las confiscaciones de bienes en el reino, tarea que seguiría ejerciendo cuatro años después en el de Aragón, acumulando a ese puesto el de administrador general de todas las rentas de dicho reino. Son procesos que se conocen bien pues una extensa producción historiográfica se ha ocupado de esas fechas decisivas que introdujeron cambios institucionales trascendentales en el sistema político vigente hasta entonces en los territorios forales.

Por tanto, siendo el biografiado un personaje ampliamente estudiado desde largo tiempo en sus diversas facetas políticas, Precioso Izquierdo ha sido capaz, y lo ha hecho con notable suficiencia, de construir un nuevo relato incorporando no solo aportaciones novedosas a lo ya conocido sino también descubriendo nuevas aristas acerca de Melchor Macanaz. Una de las más interesantes se halla en el capítulo que dedica a la construcción de la memoria del fiscal del Consejo de Castilla, comenzando por su propia autobiografía de 1739 y culminando con lo recogido en la prensa liberal, no sin antes pasar por otros hitos como el de su “editor” en tiempos de Carlos III, Valladares Sotomayor, el impagable compilador de textos reunidos en el *Semanario Erudito*. Precisamente ese documentado capítulo compensa sobradamente en la obra la etapa menos fecunda de Macanaz, la de marginación y ostracismo que vive desde su caída en 1715 hasta su muerte en 1760, tan solo alterada por sus misiones diplomáticas oficiosas en Francia y su nombramiento en diciembre de 1746 para servir como ministro plenipotenciario de España en Breda, que se saldaría finalmente con un rotundo fracaso. De nada le habían valido al antiguo fiscal de Felipe V ni su decidida defensa de los derechos dinásticos del nieto de Luis XIV ni su encendida defensa de las regalías de la corona.

El único apartado debatible del meritorio trabajo de Precioso Izquierdo se en-

cuentra en el extenso capítulo que dedica a los “hombres de Macanaz”. A pesar de que siguiendo el concepto de la exitosa “hora navarra”, que acuñara en su día Julio Caro Baroja, han proliferado en los últimos años múltiples “horas” para otros territorios de la monarquía, no parece que un personaje como Macanaz, con poco más de un año en la cúspide del Consejo de Castilla como fiscal general, entre noviembre de 1713 y febrero de 1715, pudiera construir una red clientelar sólida durante ese efímero encumbramiento. La promoción puntual de algunos hermanos, parientes o amigos de su comunidad de origen no tuvo trascendencia alguna en el aparato burocrático de la monarquía porque ni la hipotética red se articuló como tal en ningún momento, ni sus miembros tuvieron una proyección notable tras la caída en desgracia de su “patrón”. Nada que ver pues, ni en cuanto a miembros, ni en cuanto a lazos ni intensidad de los mismos, con la red que muchos años después tejiera otro murciano, el conde de Floridablanca. En cualquier caso este problema no es imputable al trabajo de Francisco Precioso sino a la influencia de líneas de investigación que encuentran redes y clientelas tan solo en la teoría, lazos que simplemente se intuyen sin evidencia empírica alguna, relaciones de poder que surten del imaginario de la intuición y vínculos interpersonales que están más en la imaginación del historiador y en la hipótesis que en la realidad de las fuentes documentales.

No obstante, lo antedicho no impide afirmar que estamos ante una obra modélica en su concepción, en su planteamiento metodológico, en su estructuración y, además, que estamos ante una obra muy bien escrita. Por tanto, estimamos que el libro de Precioso Izquierdo está llamado a ser en los próximos años un referente de primer orden para todo aquel investigador que pretenda acercarse a la trayectoria biográfica de cualquier personaje de las elites de la España del Antiguo Régimen. Pero también será modelo para otras biografías que más que mostrar un relato de vida, busquen indagar en la historia, por encima del relato de vida, a partir de una sólida fundamentación teórica y metodológica como la que sustenta este libro.

Francisco Andújar Castillo
Universidad de Almería
fandujar@ual.es